

Adame Cerón, Miguel Ángel, "¿Ecoturismo? emergente, contradictorio y multinombrado", *La Jornada del Campo. Suplemento informativo de La Jornada*, Distrito Federal, México, 19 de noviembre de 2011.

Consultado en:

<http://www.jornada.unam.mx/2011/11/19/cam-rurales.html>

Fecha de consulta: 10/03/2015.

Uno de los tipos de turismo ecosociocultural que más auge ha tenido en los 20 años recientes es el llamado "ecoturismo" o "turismo emergente". El boom se debe a la irrupción de la globalización neoliberal capitalista, pues los recursos de la naturaleza y de la cultura, ubicados en pueblos y sociedades con historias profundas y de larga duración (étnicos, rurales, tribales, indígenas, etcétera), se han



revalorizado como potencialmente explotables y/o privatizables para organismos, empresas, gobiernos y organizaciones globales desde la lógica plusvalórica del capital en sus expresiones económicas y socioculturales.

Obviamente el turismo es la modalidad más ad hoc para proporcionar cauces apropiados a esta dinámica; en general, el turismo es un complejo proceso mercantilizador pero también presenta aspectos ambiguos: si bien tiene que ver con subordinaciones, negocios y empoderamientos, también presenta disputas y reapropiaciones de los recursos en cuestión, y en éstas participan y se involucran comunidades, localidades, colectividades y pueblos que se ven afectados, impactados e implicados en varias formas y

niveles en el fenómeno turístico, desde los que participan de manera completa y directa hasta los que lo hacen sólo parcial o indirectamente.

Así este turismo ha sido nombrado de múltiples maneras porque presenta, en efecto, varias aristas y dimensiones, todas ellas interconectadas: la medioambiental, la étnica y la sociocultural.

Las varias denominaciones, que varían ligeramente en cuanto a su concepción, definición y clasificación, dependiendo de los estudiosos o autores, son: turismo de naturaleza, turismo alternativo, ecoturismo, turismo sostenible, turismo sustentable, turismo equitativo, turismo de bajo impacto, turismo rural, turismo verde, turismo étnico, turismo ecocultural, turismo solidario o convivencial, microturismo, ambientalista, responsable, consciente o ético, etcétera. Además de las subclases de turismo como el de aventura, de salud, arqueológico, botánico, agrícola, de campamento, termal y científico, entre otros. Una de las coincidencias más evidentes cuando se definen o se hace referencia y análisis de estos tipos y subtipos de turismo es en que se consideran alternativas de valorización al uso de los recursos naturales y socioculturales. Se insiste en la importancia de que estas formas de turismo deben generar sustentabilidad ambiental, pero primordialmente sustentabilidad cultural, poniendo en el centro a las poblaciones y su cultura. Y se plantean generar prácticas sociales, culturales y éticas diferentes a las desarrolladas por el turismo de masas o el de playa o el convencional, para el “desarrollo y el beneficio” de las poblaciones étnicas, rurales, etcétera, y sus entornos ambientales: recursos naturales (zoobotánicos y geológicos).

Se plantea, pues, que este turismo emergente tiene que implicar e implica la responsabilidad ecológica y el respeto por las culturas, la inclusión de los pobladores locales en los procesos económicos de la actividad turística y la conservación del medio ambiente. Basados en estas expectativas, los promotores de este tipo de turismo sostenible o ecoturismo buscan en sus actos, publicaciones y eventos promover una conciencia turística y el diálogo entre diferentes actores de la sociedad civil y del Estado para el desarrollo de un turismo más justo y en la lucha contra la pobreza e inclusión de las

poblaciones locales. Tenemos el caso del Foro Internacional de Turismo Sostenible llevado a cabo a fines de abril de 2009 en Lima, Perú, bajo el lema: “Seamos viajeros responsables y respetuosos. Turismo somos todos”.

Sin embargo, tenemos en la literatura de la antropología y la sociología del turismo múltiples casos en todo el mundo de comunidades y sociedades locales que se debaten en el enfrentamiento contra la lógica turística de expoliación (que se expresa en la turistificación, disneyización, macdonalización, simulacro, museificación, reencantamiento, autentificación, invención de tradiciones, ritualización, espectacularización, artesanización, etcétera), encarnada en las empresas y organismos del turismo y su parafernalia de dominación material y humana (agencias y agentes).

Cabe señalar que en esa confrontación algunos grupos (o fracciones de grupos) locales (rurales, étnicos) han sabido y podido –con base en experiencias propias y/o transmitidas– construir sus propias opciones turísticas alternativas, fundamentalmente sobre la base del autocontrol y la autogestión de sus recursos y riquezas patrimoniales (ambientales, históricas y socioculturales).